

# GIJÓN / 7 DIAS



## DE LA AVENIDA IMPOSIBLE AL COLEGIO UNIVERSITARIO

### DECLARACIONES «CAMP»

La declaración de monumento histórico-artístico del antiguo Instituto Jovellanos pone fin a los repetidos intentos de derribarlo para construir lo que se ha dado en llamar «Avenida Imposible». La singular vinculación de este edificio con la cultura gijonesa durante casi dos siglos denuncia el escandaloso sentido de esos conatos de destrucción. De haber prosperado el desdichado proyecto, seguramente hubieran ido a parar al extra-radio la primera biblioteca de la ciudad más un par de centros docentes. Hubo tal benevolencia con determinados intereses particulares, que a la hora de resolver las dificultades del tráfico no quedaba ya otra alternativa que sacrificar el solar de la más importante institución gijonesa. La declaración del edificio como monumento ha hecho olvidar la próxima que estuvo su destrucción. El director de un centro docente nos contó cómo, al realizar una gestión en el Ayuntamiento, se le pidió a cambio su apoyo al proyecto. Naturalmente, el citado director se negó en redondo a un pacto de tal naturaleza.

La desconsideración con que se trata al viejo Instituto queda de manifiesto cada año al ser usado como colgadero de monstruosos paños anunciando la feria de muestras. Consideración que no debe interpretarse como el más mínimo ataque a la institución ferial, de indudable importancia para la región, sino, simplemente, como intento de poner las cosas en su sitio. Esperemos que esa declaración oficial de monumentalidad frene un poco la osadía de algunos para con el maltrecho edificio.

Otra noticia, igualmente grata, es que el palacio de Revillagigedo y la Colegiata merecieron —por fin— consideración idéntica a la de viejo Instituto. De este modo se evitará la posibilidad de que algún edil sueñe con otra «Avenida Imposible» en Cimadevilla a costa de esos edificios.

Pero el caso de la Avenida Imposible tiene ahora una segunda edición en el misterioso nacimiento del Colegio Universitario. El planteamiento inicial de ambos proyectos ha sido tan similar que parecen hermanos, es decir, salidos de la misma mente. Como la Avenida Imposible resultaba necesaria, se procedió, sin pensarlo dos veces, a trazarla sobre el edificio más indefenso, aunque más importante por su historia, de toda una zona urbana. Cuando se plantea la necesidad del Colegio Universitario se decide y se da por hecho —así, por las buenas— que funcionará en el mismo edificio de la Universidad Laboral. Naturalmente, ante este supuesto allanamiento de morada, los organismos directamente afectados reaccionaron negativamente. Es decir, en el caso de la Avenida Imposible, como en el del Colegio Universitario, se intentó, inicialmente, vestir un santo desnudando otro. Por eso, ahora, cuando ya no parece que se trate de meter un caballo de Troya en la Laboral, sino, simplemente, de utilizar una parte de los terrenos, siguen las suspicacias y las reservas de todo tipo. Pero, ¿por qué no se planteó el problema de un modo adecuado en principio?

Las declaraciones políticas de estilo «camp», tipo Girón, parece que se han puesto de moda. Aquellas manifestaciones optimistas de los políticos de hace veinte años —«España sin problema»—, que con fórmulas estereotipadas y triunfalistas mostraban un horizonte de color rosa no han desaparecido totalmente. Un inspector de Enseñanza Primaria acaba de manifestar en un periódico local, con una rotundidad que nos trajo a la memoria de repente toda la época del racionamiento —incluido el famoso gol de Zarra a Inglaterra—, que no había problemas de escolarización en la villa, hasta el punto de que sobran treinta aulas. Como estas declaraciones «triumfalistas» no concuerdan con mi experiencia personal, no puedo menos que dejar constancia de mi respetuosa pero profunda discrepancia en este asunto. Naturalmente, el nivel de exigencia de cada uno decide el grado de conformismo con cualquier situación; no hay más que recordar la sorpresa de Renán cuando se encontró con que los beduinos, que nada tenían, nada parecían necesitar. Pero pienso que ni somos beduinos ni somos todos unos completos «porros», por lo que no podemos dar por buena la situación escolar gijonesa: con niños en locales impropios, en escuelas desmontables, sin campos de juego, sin puestos escolares en los centros más próximos al domicilio. Que haya en el concejo escuelas semivacías no es señal de que no queden problemas de escolarización, sino, muy al contrario, de una planificación defectuosa en muchos casos. ¿Cómo justificar el cierre de escuelas recién construidas, y hasta sin inaugurar, tal como ha sucedido en algunos pueblos de la provincia? Ciertamente estos problemas se dan a nivel nacional y no son imputables a los actuales equipos que rigen la enseñanza, pero deben ser suficientes para que se evite cualquier asomo triunfalista. Hace bien poco tiempo permanecieron durante toda una noche formando cola ante un centro escolar varios padres de familia que querían plaza para sus hijos en la escuela más próxima a su casa. ¿No hay problemas de escolarización?

